

# APOLO

AÑO V

Número 39

REVISTA DE ARTE Y SOCIOLOGÍA

- - - DE PÉREZ Y CURIS - - -



MONTEVIDEO

❖❖❖ MAYO DE 1910 ❖❖❖



## De Heliotropos

88

### LA SONRISA DEL DESDÉN

De niêve y rosa éras. Todavía  
Tu rostro pleno de amarguras tiene  
El pálido reflejo de la orgía  
De luz de un iris harmonioso y lene.

Núbil enamorada de los astros,  
La sideral sonrisa á cuyo asomo  
Una lámina de oros y alabastros  
Finge del cielo el transparente domo,

Suave constelación era en el orto,  
De tus hoyuelos, y en el ónix claro  
De tus pupilas en que irradiaba absorto  
El corazón de un pájaro muy raro.

Tú parpado sutil era una hoja  
Pálidamente malva, y el glorioso  
Lis de tu labio libre de congoja  
El remedo de un vaso luminoso.

Tu cabellera exótica formaba  
De un abanico griego la aureola,  
Y Juventá en sus pómulos quemaba  
Púrpuras de eglantina y amapola ;

Evanescentes púrpuras que fueron  
Símbolo de frescura y lozanía,  
Y que al besarte la tristeza huyeron  
Acongojadamente, como el día.

Púdica flor de la inocencia, el aura  
De los amores te meció temprano:  
Hero, Julieta, Margarita y Laura ...  
Todo eras tú : la flor del meridiano.



# APOLLO

---

Revista mensual de arte y sociología

---

Director-Redactor: Pérez y Curis

Secretario de Redacción: Ovidio Fernández Ríos

---

67.580

## CUERPO DE REDACCIÓN

Julio Raúl Mendilaharsu—Corresponsal en Europa

Juan Picón Olaondo—Montevideo.

Francisco Villaespesa—Madrid.

Manuel Ugarte—París.

Enrique Olaya Herrera—Bruxelas.

Luis G. Urbina—México.

Rafael Angel Troyo—Cartago de Costa Rica.

Guillermo Andreve—Panamá.

Froilán Turcios—Tegucigalpa (Honduras).

Santiago Argüello—León (Nicaragua).

Arturo Ambrogi—San Salvador.

M. Moreno Alba—Barranquilla (Colombia).

Alberto Sánchez—Bogotá.

Miguel Luis Rocuant—Santiago de Chile.

Pablo Minelli González—Roma.

Rosendo Villalobos—La Paz (Bolivia).

Luis Correa—Caracas (Venezuela).

Guillermo Lavado Isava—La Guaira (Venezuela).

Remigio Romero León—Cuenca (Ecuador).

Juan Guerra Núñez—Habana.

José de Diego—San Juan de Puerto Rico.

F. García Godoy—Santo Domingo.



# APOLO

PUBLICACIÓN MENSUAL

Se envía libre de porte

A CUALQUIER PUNTO DE LA REPÚBLICA

Suscripción anual \$ 1.80 oro

La colección completa de APOLO, encuadernada

lujosamente en 3 tomos, vale \$ 10.50

==== QUEDAN POCOS EJEMPLARES ====

Gran Novedad Literaria - - - - -

*El Jardín de las Quimeras* {  
*Las Horas que Pasan* - { x x POESÍAS x x

- - - De Francisco Villazpeña - - - -

**Precio de cada tomo \$ 0.75**

LOS SUSCRIPTORES DE APOLO OBTENDRÁN EL 10 o/o DE REBAJA  
DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

Agente en Montevideo: Luis Pérez, Administrador de Apolo

*Pérez y Curis*

**Heliotropos**

0.40 el ejemplar

*Andrés T. Gomensoro*

**Rumbo al Sol**

0.40 el ejemplar

PEREZ Y CURIS

Alma de Idilio y Rimas Sentimentales

Edición de lujo: 0.50 el ejemplar

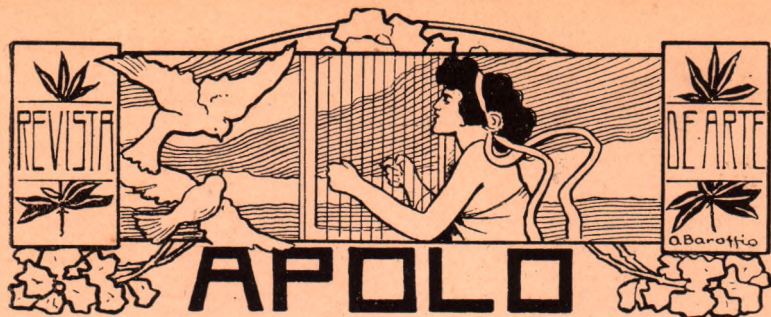
# APOLO

Suscripción anual: pesos 1.80 oro

en toda la República

En el exterior: pesos 2.20 oro





Director-Redactor: PÉREZ Y CURIS

Secretario de Redacción: OVIDIO FERNÁNDEZ RÍOS

Administrador:  
LUIS PÉREZ

Redacción y Administración:  
TREINTA Y TRES, 72

AÑO V

Montevideo, Mayo de 1910

N.º 39

## Anhelo

Para APOLO.

¡Oh, poder traspasar las carnales barreras!  
Ver do no ven mis ojos,  
Desbordar ese mar de ilusión y quimeras  
Que revuelve impotente sus eternos despojos!

Romper el horizonte estrecho é implacable  
Del pobre cráneo inquieto  
Y volar, como vuela la parcela impalpable  
Que sabe del espacio el callado secreto.

Ver dónde están las luces que hasta este día ardieron  
En dónde, el movimiento...  
Dónde, el respiro inquieto de aquellos que vivieron,  
Dónde, las notas cálidas de su sonoro acento.

Dónde se vierte el río de los humanos lloros,  
Dónde luce la aurora de las miradas muertas,  
A dónde van, de amor los ocultos tesoros,  
Dónde, la idea fúlgida refflorece sus huertas.

.....

¡Oh! ¡Poder destrozar los materiales lazos?  
Para mirar... ¡morir!  
Poder reabrir los ojos, de la Muerte en los brazos,  
Quién, como madre buena, me enseñara á vivir...

Clotilde LUISI.



« DIARIO DEL ARZOBISPO DE GRANADA »

FRAGMENTO

Para Pérez y Curis.

Hace seis meses llegó á este Palacio esa mujer; esa andaluza con mezcla de sangre mora, que tiene en lo negro de sus ojos y cabello todo el fuego abrasador de las costas del mediodía; que es bella como Salomé y pura como una vestal de la antigua Roma.

¡Seis meses! Seis meses que esa duquesita llegó á este lóbrego Palacio como dama de honor de nuestra augusta Reina, para tormento de mi cuerpo y de mi alma.

Vanos han sido mis empeños, mis astucias... cuanto en otras ocasiones me ha llevado á la cúspide del placer, en esta se ha estrellado contra la roca de esta virtud. Ana de Burgos, Carmen de Medinasidonia, Altisidora de Vivar... ¡cuán fáciles conquististas me parecen hoy! A mí, el Arzobispo de Granada, Primado de este Reino, Confesor de nuestro católico Monarca el señor don Felipe II. ¿qué mujer ha podido resistirse? En los pasillos de Palacio se susurra que conozco el tocado interno de nuestra Reina tanto como el Rey mi señor, y aquí y en presencia de Jesús digo que no mienten. ¿Por qué esta mujer se resiste á mis antojos para exasperar mis pasiones?... ¡Mis pasiones, que son gigantescas como las cumbres de esos montes encanecidos por las nieves!... ¡Que no provoqué mis pasiones porque hasta ese viejo decrepito de Roma ante quien se doblega la Cristiandad, se estreñecerá de terror! ¡Soy el confesor de Felipe de Austria, el Monarca en cuyos dominios jamás se pone el sol!...

...Pero qué logro con todo mi poder? En vano conmoviera la Cristiandad; en vano haría temblar al Turco bajo las bóvedas doradas de Santa Sofía... Lucía, la dulcísima Lucía, la «duquesita andaluza» continuará resistiéndose á mis ruegos! Ya ella lo ha dicho: «Hasta mí no llegará sino el hombre que venga como esposo y como señor»... ¡Y yo no podré llegar hasta ella sino como el ladrón que viola cercado ajeno!

Mal haya la hora en que nací se gurdón!... ¿Segundón?... ¡Quien sabe!... ¿Por qué había de ser yo el segundón y no mi hermano, ese sér raquítico y desmadrado que vive por las drogas y los brebajes? Y si fué cierto que él salió antes que yo del vientre de mi madre, ¿por qué nuestro padre no lo declaró á él el segundón de la familia y lo encerró en un claustro? Su cuerpo débil no soporta el peso de las armas, mientras que

mis hombros de atleta pueden resistir diez mundos. Sus manos gráciles harían contraste con el oro de la Custodia y con los rasgos multiformes de las mayúsculas de los misales, mientras que mis manos nervudas y sanguíneas se hicieron para sobajarse con el hierro de las armaduras. Su naturaleza agotada dejará sin heredero de nuestro nombre a esta estirpe que dio un Virrey a España, catorce Obispos y seis Arzobispos, un Gran Comendador de la Orden de Calatrava, doscientos condes y veinte y tres inquisidores!... Mientras que yo...

Una tarde á la hora del crepúsculo, subía yo por la escalera del jardín después de rezar el «Oficio Divino» en los bancos de la «Fuente de los leones». Las sombras iban invadiendo los inmensos corredores. Las enormes columnas, y las arcaadas atrevidas se perfilaban vagamente. El eco lejano de los órganos que en la Capilla tronaban el «Dios irac», habrían acobardado el espíritu de otro hombre que no fuese el Arzobispo de Granada... Lucía sola, completamente sola bajaba hacia el jardín. Bajaba pausadamente por la gran escalinata, hundiendo su rostro en un ramo de rosas no más frescas que sus mejillas, ni más suaves que el raso de su piel. Sin verme, seguía bajando.

—Lucía, por qué bajáis sola hacia el jardín en esta hora de espectros y fantasmas?—La pregunté. Alzó los ojos y el espanto se pintó en ellos. Quiso lanzar un grito y cayó sin sentido sobre el mármol...

La levanté con mis brazos poderosos y subí á depositarla en uno de los bancos de las galerías altas...

...Mi Cruz pectoral toda constelada de diamantes y rubíes lanzaba irradaciones fosforescentes sobre la blancura de sus senos; el alto arzobispal fulguraba entre el negror de los cabellos y mis labios ardientes torturaban los suyos fríos y suaves...

...Por qué me detuve y no arranqué el «alto lirio», esa flor única con la cual adorna siempre su hermosura incomparable?... Deshojada y marchita, esa flor calmaría esta fiebre que me atormenta sin cesar. Quizá la contemplación de esa flor que moría, me hubiera detenido en la carrera desalada, conque me lanzo á los sombríos reinos de Satán...

G. PORRAS TROCENIS.

Barranquilla—Colombia.



## Es mi alma que llora en el silencio

---

para tí son estos  
versos, LILIA.

Media noche: temblorosos  
van llegando lentamente á la taberna,  
los isócronos gemidos que se fugan,  
del remoto campanario de una iglesia.  
Repercuten los cristales,  
con pausada intermitencia,  
los chasquidos somnolientos de la nieve,  
como labios misteriosos que se besan.

Taciturno,  
se acurruca junto al mármol de la sucia chimenea,  
con un gesto de cansancio doloroso,  
el poeta.

Por su mente soñadora,  
viajan mustias las ideas  
— anquilosis errabunda de esfumadas soñaciones —  
tristes, pálidas, enfermas.

¡Y es doliente...!

¡y es un trémolo de violas,  
la canción que su delirio forja tenue...!

¡Forja tenue...!

¡forja tenue y muy doliente...!

«... en remotas primaveras  
fuiste mía ¿no recuerdas?  
Sobre el halo de tu seno estremecido,  
se extasiaban en mis labios las caricias avarientas,  
y mis besos han viajado...  
¡oh, mis besos...!  
¿no recuerdas...?  
han viajado sobre tí, desnuda y blanca,  
sin ningún lugar secreto.  
Y has vibrado junto á mí, languidecida,  
los temblores de tu cuerpo;  
y mis manos... ¡ay! mis manos han sabido  
¡cuántas veces! tus deseos.

Una noche... (fué una noche ¿lo recuerdas?  
¡es tan dulce este recuerdo!)  
tú llorabas... y llorabas... y llorabas...  
y caímos en tu lecho.



Desde entonces

¡pobre *Lilia*! para tí murió el misterio,  
y tu amor fué taciturno,  
y mis besos !oh, mis besos!  
han viajado, desde entonces, sobre tí, desnuda y blanca,  
sin ningún lugar secreto.

Ya eres de otro

y aun mi amor vive en mi pecho,  
y eres pura ante los hombres que te ignoran  
porque nunca mis palabras han manchado tu recuerdo;  
pero ¿acaso eres dichosa?  
no; yo pienso  
que á buscarte en altas horas de la noche  
va un Deseo...

va un Deseo. .

va un Deseo....»

Montreal (Canadá) 1906.

VÁSQUEZ YEPES.



ELENA SERRA



## Nivelación social

Para APOLO.

Al salir del local donde el mitin se había celebrado, el compañero Petate se embozó en la raída buranda y encendió un cigarro. Petate, el insigne Petate, el orador fogoso, tenía frío. Restregóse las manos, zambullolas en los bolsillos del pantalón, y se alejó á paso largo del teatro de sus triunfos tribunicios.

¡Pues digo!... Flojo fué su éxito de aquella noche. Los concurrentes, en masa, le vitorearon, proclamándole bienhechor de la Humanidad. Cierito, que su sistema era infalible para conseguir la ansiada nivelación: «¿Cuánto dinero hay circulando en la actualidad por el mundo?—Había cieno Petate:—Tantos millones.—¿Cuántos seres humanos pueblan el globo terraqueo?—Tantos. Dividiendo la primera cifra entre la segunda resulta un cociente de ciento cincuenta pesetas, que es la cantidad que corresponde, en ley de equidad, á cada hombre. Pues bien: ¡nada de violencias! Repartamos el dinero existente, y demos á cada cual las 150 del día...»

Los aplausos interrumpieron su peroración: ¡eso era discurrir! Y el insigne Petate se enorgulleció, viéndose en camino de la celebridad...

Un bostezo cambió el rumbo de sus meditaciones: los aplausos no alimentan, y su estómago estaba totalmente vacío. ¡Y, si al menos tuviera donde guarecerse!... Bostezó de nuevo. ¡Ah, si él poseyese aquellos treinta duros que equitativamente le correspondían! Buena mesa y buena cama esparíanle de fijo: en tanto que ahora...

Se había sentado en el quicio de una puerta, acurrucándose para paliar en lo posible los efectos de la helada. A poco, quedóse dormido...

No tardó mucho en despertarse, zambullendo rudamente. Dos compañeros le sacudían para hacerle abandonar el sueño.

—¡A ver, tú, Petate, arriba!

—¡Te llaman los individuos de la Junta central, para felicitarte!

—¿Qué es eso? ¿Que suceder—inquirió Petate, restregándose los ojos.

—Nada, hombre: que estamos de enhorabuena.

—¡Que ya mandamos!

Y se vá á poner en práctica tu sistema.

—¿De veras?

—Lo que oyes.

—Pero ¿cómo ha sido eso?

—Muy sencillo: tu discurso se ha propagado rápidamente por el mundo, y ha producido tal impresión, que todas las clases sociales, de común acuerdo, reconociendo su eficacia, lo quieren implantar.

—¡Magnífico!

Se levantó Petate, y entre sus compañeros, dirigióse á presencia de la Junta, que le felicitó vivamente, y le hizo entrega de sus treinta duros. El inmenso salón en que aquella se constituiese, estaba lleno de individuos, cada uno de los cuales tenía en la mano, en plata ó en papel, su cuota correspondiente. El insigne Petate creía soñar: ¡con qué sencillez había llevado á efecto lo que poco antes se juzgaba imposible! Ya todos eran iguales: con igualdad consistente y perdurable, puesto que tenía por base la equidad crematística...

Ante todo, érale necesario comer: ¡con el hambre que tenía!... Pero como el organismo social se había desquiciado, los establecimientos estaban cerrados, y no era fácil satisfacer el apetito. No obstante, supo



que el compañero Ceneque, uno de los más conspicuos innovadores, que había sido cocinero antes que innovador, acababa de improvisar una especie de casa de comidas, por puro compañerismo, naturalmente, mereciendo por ello los elogios de la Junta, la cual, teniendo en cuenta las dificultades de instalación, accedió a que cobrara sesenta céntimos por unos cocidos análogos á los que antes valían dos reales, bajo el odioso régimen de opresión, ya extinguido. Petate como su cocido, y pago á Ceneque: al hacerlo, cayó en la cuenta de que el bodegonero improvisado, destruía la nivelación social, puesto que acaparaba una parte del haber de sus compañeros, y acabaría por quedarse con todo, á medida que fuesen consumiendo cocidos y más cocidos.

A pocos pasos de la tasca de Ceneque, el insigne Petate vió á varios conspicuos jugando al cané las 150 pesetas del reparto. Uno de ellos desplumaba á los otros lindamente, llegando á reunir en sus manos unas cuantas cuotas. Los desplumados, ávidos de desquitarse, buscaron un empréstito, y acudieron al compañero Ceneque, quien les anticipó algunas monedas de cobre, y, no pudiendo cobrarlas de otro modo, hubo de obligarles á que le ayudaran a servir á los parroquianos, cada vez más abundantes. El ganancioso, en cambio, aprovechó sus haberes para establecer una tienda de bebidas, en la que los compañeros iban dejando las escurriduras de sus respectivas cuotas...

Más tarde, el insigne Petate, necesitó renovar su guardarropa, y avistóse con otro compañero, que acababa de abrir una sastrería, sin ánimos de especulación, claro está, aunque cobrando por las prendas más caro que antes, en atención á las circunstancias, harto difíciles para organizar cualquier servicio, pues nadie

quería trabajar mientras le durasen los treinta duros del equitativo reparto...

Por fortuna—ó por desgracia—el dinero duró poco. El insigne Petate vió cómo se extinguía en su bolsa el dulce peso del metal acuñado, sin probabilidades de renovación, pues el ilustre tribuno, como buen filósofo y hombre de palabra expedita, denigraba el trabajo manual, considerando como algo depresivo é indecoroso.

Pero á otros no les sucedía lo mismo. Pasada la influencia letal del dinero, la mayoría recordó sus antiguos tiempos, acudiendo en busca de trabajo, para ganarse la vida. Reparecieron los patronos, á semejanza de los de antaño—los que, más hábiles ó más pillos supieron acaparar en sus manos el oro de los demás—y á su alrededor, pulularon de nuevo bandadas de trabajadores, en busca del indispensable mendrugo...

El ilustre Petate no salía de su asombro, viendo resurgir el organismo social tan enhiesto y regularizado como antes de ser adoptada su maravillosa reforma. ¿De qué servían, pues, las ideas magnas? ¿De qué los discursos elocuentes? Resuelto á todo, con tal de no trabajar—¡eso nunca!—reanudó la serie de sus brillantes éxitos tribunicios, interrumpida durante el breve lapso de nivelación... Algo desilusionado, ciertamente, volvió á hablar de injusticias, de opresiones, de iniquidades; quiso decir algo acerca de la desigualdad en que se encuentran los de abajo respecto de los de arriba, pero sus palabras sonaban á hueco, ya que tan reciente estaba la época en que todos eran iguales, con la igualdad más efectiva: la del dinero...

Sin embargo, no le faltaron partidarios. Los eternos descontentos, que sólo son capaces de chillar desde abajo sin fuerzas para elevarse ni una pulgada sobre su nivel habitual. An-



te ellos habló nuevamente, con el fogoso apasionamiento de antaño. Hubo un día en que expuso su sistema de nivelación social: «¿Cuánto dinero hay circulando actualmente por el mundo? Tanto. ¿Cuántos seres humanos pueblan el globo terrestre? Tantos...» El triunfo no fué tan grande como la primera vez, pero aún le vitorearon, apellidándolo bienhechor de la Humanidad. Nuevamente, al salir del mitin, sintió hambre y frío. Y resguardándose en el quicio de una puerta—como la vez primera—se durmió...

Despertado por un rudo zarandeo, abrió los ojos.

—¿Qué hay? ¿Qué ocurre?

—¡Arriba, hombre, arriba!

—¿Ha llegado ya la nuestra? ¿Me llama la Junta para implantar mi sistema?

Los carcajadas le contestaron.

¡Vaya una túnica de terciopelo que tiene!—dijo una voz.

—Déjese de juntas y de garmatinas—exclamó otra.—Lu que hay, es que nun es permitido pernotar en este sitio. Conque, largo de aquí.

El insigne Petate se había puesto de pie.

—¿De modo que no se ha planteado de nuevo la nivelación social?—dijo.

Volvieron a reírse los guardias.

—Nun sabemos de qué nos habla, buen hombre.

Entonces, el ilustre tribuno, tuvo un grito del corazón:

—Pues, la verdad... ¡me alegro! Para lo que íbamos á ganar con el reparto...

AUGUSTO MARTINEZ OLMEDILLA.

Madrid—1910..

---

## El Poeta

---

Para APOLO

Bajo un negro dosel que el viento enarca  
pulsa el poeta su heptacorde lira.  
Cuando la estrofa de su labio expira  
sangra su joven alma de patriarca.

Y canta el triste amor que amó el Petrarca,  
al eterno Ideal que no es mentira;  
y mientras canta, en la penumbra mira  
la indigna turba que nació en la charca.

Que avanzan hacia él en son de guerra,  
que intentan apagar con su gruñido  
del poeta los coros celestiales  
los más inmundos puercos de la tierra.

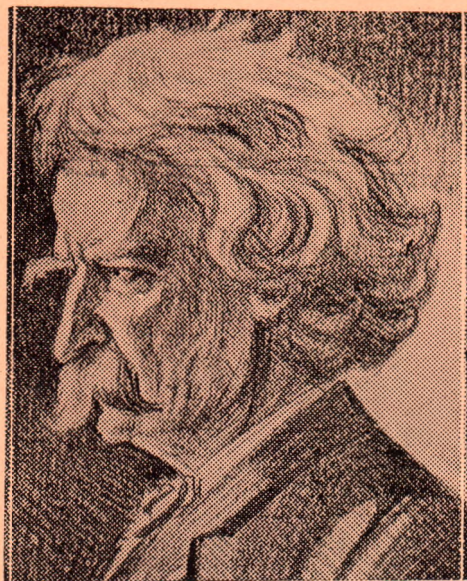
Y dió el poeta su postrer jemido  
y la risa reinó en los albañales.

A. BÓRQUEZ SOLAR.

Santiago de Chile.



## Muertos ilustres



MARK TWAIN

## Los peregrinos de piedra

Brillantemente editado por los talleres «El Arte», acaba de ponerse en venta el primer tomo de las obras completas de Julio Herrera y Reissig, el ilustre poeta recientemente desaparecido.

LOS PEREGRINOS DE PIEDRA, que así se titula dicho volumen, contiene diversas composiciones que su autor coleccionó bajo los títulos siguientes: *El laurel rosa, Los éxtasis de la montaña, La torre de las esfinges, Los parques abandonados, Las campanas solariegas.*

Anunciamos a nuestros lectores que LOS PEREGRINOS DE PIEDRA están en venta en todas las librerías de la capital y del interior de la República.

## Angustia...

Para APOLO.

Menudos copos de grisácea melancolía  
híelan mi enfermo corazón que llora;  
y es en el polo del dolor el alma mía,  
Yeeberg solitario sin un rastro de aurora!

Me acongoja el recuerdo de amarguísimo día  
y su alfange agresivo mis sollozos desflora...  
La esencia de mi ser es una flor sombría  
suspensa en el martirio de una lúgubre hora.

Al oprimirse mi alma destilando en collares  
de lágrimas que llevan mis antiguos pesares  
y el aroma sutil de mis pasiones mustias;

Cruza errante en las sombras de torvas inquietudes  
como una viuda loca que buscara ataúdes  
envuelta en el sudario de sus propias angustias!...

JOSÉ M. ANGUITA ZEBALLOS.

Buenos Aires.



## Héroes ocultos

---

Al otro lado del cequión vecinas  
á una choza infeliz, tienden sus brazos  
dos cruces, en que cuelgan á pedazos  
dos coronas que hoy sólo son de espinas.

¿Quiénes duermen ahí? Leyes divinas  
juntan quizás, en póstumos regazos,  
á dos héroes que ayer, rotos los lazos,  
combatieron rodando por las ruinas.

¡Ah! Yo sé que en incógnito heroísmo,  
si entre los choques de la lucha acerba  
muere el polvo el intrépido soldado,

tendrá su tumba en ese polvo mismo;  
y en esa tumba crecerá la yerba,  
y en esa yerba pastará el ganado!...

José Santos CHOCANO.

---

## Reclamo galante

---

Para APOLO

A la Condesa Magdalena.

¿Por qué, bella señora, ya el surtidor sonoro  
de vuestros suaves labios, no se muestra elocuente,  
dejando oír su gárrulo de amor, sobre la fuente  
del corazón que sueña con su cascada de oro?

¿Dudáis, acaso, hermosa, que siempre yo atesoro,  
con el viejo entusiasmo que vos sabéis ferviente,  
esa blanda ternura de adoración creciente  
hacia vuestro donaire que, con gran celo adoro?...

Y, si queréis que siempre arrulle vuestra vida  
con versos de amorosa pasión nunca sentida,  
sed tierna y bondadosa con el que os ama tanto,

y á cambio de sus trovas galantes, noble dama,  
brindad en recompensa de amores, al que os ama,  
un beso, solo un beso, para inspirar su canto...

CARLOS MARÍA DE VALLEJO.



## Tú sabes amar!

Para APOLO

Nubia, la joven y ardorosa viudita, consagraba la mayor parte de las horas al cuidado de su hijito, niño de dos años, en quien adoraba una era reciente de amor y de felicidad, que sólo duró la brevedad de una primavera, para extinguirse cuando recién como un alba gloriosa, comenzaba para ella la dicha del amar.

Y Nubia, llorosa, recorría su cámara de deleites, llevando en brazos su varoncito y deteniéndose á intervalos á admirar el retrato de su muerto, colocado en la cabecera del lecho, permaneciendo en un éxtasis hasta que el peso del chico adormeciéndole los brazos, la volvía en sí.

Mas una tarde en que Nubia salió con su fruto á distraer su pesadumbre en la cercana playa, halló unos ojos que en la vivacidad de su mirar, habláronle de nuevas dichas y nuevos placeres. Como una planta que secárase por falta de agua, sintió renacer en el fondo de su alma, la esperanza de una augusta aureola, y la frescura de su juventud cobró bríos que indujéronla á gustar las vivaces miradas de los ojos halados.

El amor tomó campo en el espíritu de esa viudita de las caricias, comenzando un idilio de ardorosos deseos. Amó á aquellos ojos de macho atrevido, y lloró al mismo tiempo el dolor de un hijo, estorbo en el nuevo comienzo

de un amor que le hablaba de intensas delicias para un cercano futuro.

Y es que aquellos ojos que dulces miraban su tentadora voluptuosidad, tornábanse tristes al mirar al chico, que al grito de madre besábala siempre.

Hablábale ella:

—El hijo es la gloria, fruto de un amor que encierra el poema de toda una dicha vivida. Consuelo y fortaleza de un dolor supremo, de una triste página cubierta de luto en el libro de mi vida. Mi hijo es caricia y arrullo, vida de mi vida, es flor perfumada que despide aroma de un lecho adorable que tornóse triste y frío, muy frío... Despojarme de él es destruir mi sentimiento para convertirme en la bestia ansiosa de gruesos placeres, insaciable, insaciable!...

Respondióle él:

—Odiar á tu hijo, es odiar á tí. Conquistar la dicha de poseerte, no es lograr la gloria de poderte amar para ser amado. Amar á tu hijo, fruto de tu vientre, vida de tu vida, es amar á tí. Mujer adorable, madre sana y digna, tú sabes amar!...

Y los tres muy juntos, cruzaron la playa. Ella murmuraba: mi hijo es mi dicha, tú eres mi amor: y él sonriente y tierno, susurrábale al oído: tú sabes amar...

MARCOS FROMENT.



## La ausencia de tus labios

Para APOLO.

A Quela.

Estoy triste, muy triste, como una agonía,  
porque siento la ausencia de tus dos finos labios,  
en esta grave hora de la melancolía,  
cuando todas las almas olvidan sus agravios...

Aquí tengo un manojo de rosas en las manos,  
para suplir la esencia de tu purpúrea boca.  
Estas rosas me cuentan mis amores lejanos  
de la niñez tan riente, de la niñez tan loca...

¡Amada!; ya no puedo vivir sin las tibiezas  
de tus dos finos labios. Mis sombrías tristezas,  
reclaman á esta hora tus caricias primeras...

Arrúllame como una paloma enamorada,  
y luego con el alma llena de unción sagrada,  
verás cómo reviven en mí, las Primaveras...

Montevideo, 1910.

Justo DEZA.

## De "Las Horas"

Para APOLO.

Era un príncipe blondo que llegó cierto día  
al palacio de una princesa medioeval;  
y que en lo más recóndito del corazón traía  
los líricos destellos de un amor inmortal.

Y dijo el blondo Príncipe: «Princesa, vida mía,  
en vuestros ojos urge mi tierno madrigal;  
y para vuestra boca, tengo en mi poesía  
el perdurable elogio de un verso escultural».

Calló, y en el unánime silencio de la sala  
perdióse su palabra como el rumor de un ala...  
Y la dulce princesa dijo con decisión:

«Prodigad las ternuras que mi amor os provoca;  
habladme de mis ojos, habladme de mi boca,  
pero—os lo ruego, príncipe—dejad mi corazón.»

Lorenzo VICENS THIEVENT.

1910.



## La humana canción

Del libro en preparación: "Albas Sangrientas"

### I

El espíritu humilde que labra un poema,  
Un poema fastuoso de ritmo y de luz,  
Nunca ignora su triunfo aunque tema  
Del vulgo profano la vil acritud.

Por eso el poeta  
Que se obstina en negar la virtud  
De su numen, sabiéndolo grande, parece coqueta  
Doncella que oculta su gracia en un tul.

### II

Hay hombres imbéciles  
Que sonrien y agotan el léxico de oro de la adulación:  
¡Pobres almas sin luz, que mendigan  
Aplausos y buscan el lauro mejor!

¡Oh, grandes pigmeos:  
Apartaos que para vosotros mis odios no son!  
Mis odios no vierten su luz en las almas  
Que con trágica sombra proyectan su garra feraz.

### III

Poeta que tienes  
En la estrecha cárcel del dogma un jardín:  
Yo sé que no sufres ninguna tortura,  
Que tu áulica estrofa se arrastra por ti.

Alguien que predice como tú el reinado  
De la hipocresía, desde su cubil,  
Que tiene colmillos y zarpas ignora:  
(Un dogal oprime su cuello y un aura  
Capciosa envenena su espíritu gris).

PÉREZ Y CURIS.





## Letta

Vi, entre muchas mujeres gentiles,  
qué mujer! Parecía una flor.  
Espiraban sus blondos abries  
un fragante veneno de amor.

Fulgecia. Candor de azucenas!  
Y en sus ojos de plácido mar  
cantaban sirenas .  
Yo escuché el cantar.

Ay, Dios mío! Qué daño me ha hecho  
la mujer de sonrisa de flor!  
Cómo pudo sembrar en mi pecho  
la semilla de un negro dolor!

RUFINO BLANCO FOMBONA.

---

## Remembranza

Para AROLO

Añorando tiempos idos sin contrariedad alguna  
bajo la glorieta amiga cuyas paredes frondosas  
ocultaron las miradas inquietantes de la luna,  
platicamos en silencio ¡tantas ansias, tantas cosas!

Hubo ensoñaciones. Eran nuestras almas como una  
floración de idealidades, de recuerdos y de rosas.  
Gustábamos los encantos de la vida, sin ninguna  
tristeza que perturbara nuestras citas venturosas.

Hoy se fueron, como todo, aquellas horas benditas.  
La glorieta está en silencio, sus paredes sin la fronda  
de las hojas, con invierno se marcharon nuestras citas.

La luna filtra su dulce, delicada transparencia  
calladamente, tendiendo su aterciopelada blonda  
sobre el banco desolado que gimiendo está tu ausencia!

JULIO J. CASAL.



## Gotas de tinta

Para APOLO

Reir?

—Ríe mi vecino, el idiota y ríe el único de enfrente á quien mantiene la exuberante carne de una mujer.

Llorar?

—Llora la mujer en venta, con resignación de cansada testia y llora el idiota también, porque ante su vista cruza un pájaro que con el batir de sus alas le hace parpadear. ¡Abrir el corazón y cerrar los puños en bravo crispamiento de nervios no lo hacen todos!... Pero... hazlo tú. Y así podrás experimentar el placer de ser temido y la suave caricia que produce en el espíritu nuestro el ajeno respeto.

La amistad es un factor de intercambio espiritual, así como la moneda lo es del intercambio comercial.

Vale decir que así como en economía se adjudica al dinero un valor determinado por el humano esfuerzo, á la amistad se la valoriza según sea la compensación que de nuestros sufrimientos genere en nuestro espíritu.

La amistad es la cara limpia del interés que por el constante comercial tragar de los hombres suele estar siempre sucia.

El dolor me parió después de nueve meses de flagelante preñez. Por el dolor es que vivo y por él moriré. Entonces, ¿el dolor es el supremo regidor de la vida?—No.

Es el diapasón del inmenso concierto de nuestras sensaciones. El armoniza los ecos del Bien y del Mal.

El sol que te enceguece y hace arder tu sangre; la noche que te aduerme; el frío que te alfilerrea las carnes y la primavera que vuelca en tu alma perfume de bondad y de belleza, no son más que manifestaciones de dolores, que son, que fueran y que serán.

Los políticos son como los asnos, que desean todos comer en el mismo pesebre.

Y el elector es como el arriero, que por repartirles el pienso interviene en sus peleas y recibe como agradecimiento de sus beneficiados, patadas y más patadas.

Quando los años empiecen á empolverar de blanco tus cabellos y el arado del tiempo abra surcos en tu frente, no dejes de recordar. Porque los recuerdos son en nuestra vejez la caricia de un amor que tuvimos y el castigo de un delito cometido.

No aceptes nunca protectorado alguno ni creas que alguien pueda redimirte.

El primer protector de más universal fama, fue Cronwell y el pueblo inglés á quien protegió, lloró por mucho tiempo la vergüenza que perdiera al dejarse proteger tan sangrientamente.

Cristo se dijo Redentor. Creyeron los pueblos en que les redimiría, y depositaron su voluntad porque su palabra supo indicar mirajes jamás por millones de ojos vistos. Y Cristo no redimió más que á su nombre del ánimo.

Es que los protectores y los redentores redimen y protegen como acarician y aman las rameras.

Ojos hay, parecidos á focos eléctricos, que iluminan lo bueno y lo malo el Crimen y el Bien reciben sin distinción la irradiación de su luz.

Que son ojos criminales? No. Son ojos de mujeres coquetas y de usureiros.

Cómo no sufrir hastio?

—Viviendo en perpetua interrogación con las cosas y los hombres.

La risa es un signo de franqueza.

El criminal ríe. El hipócrita, el usurero y el ingenuo también ríen.

Y por la risa de cada uno de estos esclavos de sus pasiones, el fondo moral se exterioriza veladamente.

Por eso la risa es la más extraña flor de nuestro espíritu, tiene ella el perfume de nuestra savia interior.

La moral es un pan duro que intentan masticar los pobres y que los ricos digieren con ayuda del champagne.

Cómo no decir mentira? Dejando de ser lo que somos: Corazón y Cerebro.

La inercia es el colchón donde los que cargan arrobos de imbecilidad van á descansar sus cuerpos de las fatigas que tan enorme peso ocasiona.

No digas nunca que tus ojos no han sido ardientemente acariciados por las lágrimas. Porque entonces, el dolor que en tu interior se oculta puede que se ría de tu orgullo con la risa de tus propios labios.

CARLOS CASARES.

Montevideo, Abril de 1910.



## Auroral

Tal es el título del libro, que á fines del corriente mes publicará el joven y talentoso poeta Emilio Trias Du Pré. AURORAL es un manojo de inspiradísimas composiciones. De dicho libro que será prologado por nuestro Director, entresacamos los siguientes sonetos:

### EL INVIERNO

Lento, lento; majestuoso;  
con paso grave y pensando  
el invierno va llegando...  
¡El Invierno irrespetuoso!

Y como un burgués dichoso  
su fortuna acumulando,  
por doquier, todo llorando  
él, riente y desdeñoso.

Despiadado é irreverente  
en reirse de la gente  
encuentra grande placer.

Al pobre le infunde miedo;  
al rico, quedo, muy quedo  
el tedio le da á beber.

Las Piedras—1909.

### MI ALDEA

Es coqueta y es airosa;  
y en mi misión de profeta,  
es un sueño de poeta  
en un capullo de rosa.

Sutil, como mariposa,  
que en la planta de violeta  
retiene la fe secreta  
de su vida misteriosa.

Y aunque sólo es una aldea,  
á menudo se pasea  
con gran majestuosidad.

Como todo lo que vive  
tiene ambición... Y concibe  
un título de ciudad!

EMILIO TRIAS DU PRÉ.

## Ore Nostalgiche

*Ai miei cugini lontani.*

Cade la pioggia; la vien giù chiassosa  
Il cielo é nero, e tuona là lontano.  
Chiude i petali auliferi la rosa  
Mentre ingrossan le gocce mano á mano.

E la continua. Aumentano i ruscelli  
Che aumentano a lor volta i fiumi, i mari.  
Tutto tace all'intorno; i cari uccelli  
Stendon l'ali sul nido de 'lor cari.

Gracchian dalle pozzanghere le rane  
Ed a sgridare la natura ría  
Dalla sua cuccia latra forte il cane.

Ed anch'io imprecco a questa sorte mia  
E piango le contrade mie lontane  
Ché affranto sono dalla «nostalgia».

\* \* \*

Splende nel cielo azzurro e pien d'incanto  
Un sole mite, il sol primaverile

Sorride la campagna ed al suo bacio  
Sorridente pur la mammoletta umile.

Cinguettan gli augelletti in mezzo ai prati  
E intessono giocondi il loro nido:  
La rondinella torna e risaluta  
In mille modi il profumato lido.

Tutto é bel, tutto é vita; la speranza  
Rinasce coll'amor sublime, austero...  
Solo a me questa vita ognor più pesa  
Per me si scopre un orizzonte nero.

Sorridi pur, o bel puttin d'Amore  
Ed a me traccia del piacer la via:  
Son belle cose ma che passan presto  
E altro non resta... che la «nostalgia».

G. MOLA.

Sauce, Marzo 1910.



## Nostálgicas

Para APOLO.

A una sanducera.

En las horas tristes de tristes ensueños  
Tu imagen divina me viene á buscar;  
Juntós recorreremos valles halagüenos  
Do nunca el olvido logra penetrar.

A la grata sombra del verde ramaje  
Los dos extasiados decimos de amor  
Frasas ardorosas que escucha el follaje  
Y ansioso repite claro surtidor.

.....

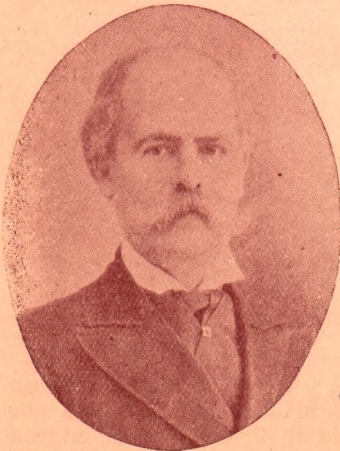
Libélulas glaucas vagan silenciosas  
Por la densa bruma que empaña la luz,  
Flota en los ambientes perfume de rosas  
Y la tarde pálida, vela su capuz

Cruzan fugitivas cual garzas ligeras  
Las nubes grisáceas que el viento impulsó;  
Siento las nostalgias de vanas quimeras  
que en fraguas doradas mi numen forjó

Otoño 1910.

JULIO CARLOS NETTO.

POETA DESAPARECIDO



JUAN DE DIOS PEZA

## La canción de la muerte

Me arrullaba amorosa la muerte  
con una voz dulce, y yo le decía:  
— No me cantes así, que estoy triste ..  
; no me duermas aún, madrecita!...  
déjame que juegue,  
; déjame engañado creer todavía,  
que divierte el juego  
vano de la vida!

VICENTE MEDINA.



## Apostasia

### I

Aquella noche, mi gran amigo Renato de Grelois, analizando cuidadosamente el libro de su filosofía, llegó al convencimiento que se imponía una claudicación absoluta en el sistema pesimista de sus razonamientos.

—Si, se dijo:— aunaré todos los esfuerzos de un gimnasta de la voluntad, para vaciar mi yo en el molde poco escrupuloso de una tolerancia acomodaticia; y prodigaré iniciaciones en procura de relumbrones, aún de los más insanos y vejatorios.

Y ante un acopio tan insólito de enervamientos, las más puras idealidades iban cayendo como las hojas que flagela el torbellino.

—Y prosiguió: en holocausto de las timideces fracasantes, cuidaré que el arco punzador de los entrometimientos, esté pronto á lanzar siempre una flecha en contra de una sensatez perturbadora.

No pareció sino, en aquella indagación, que la ninfa Egeria, rebosante de risueñas esperanzas, trazaba el derrotero á un Numa que anhelaba tan solo un gobierno de conciencia. Tal fué su estremecimiento de éxtasis frente al hallazgo de una pauta sagrada é inviolable.

—Medito el plan de ataque contra el círculo apremiante de mi oscurantismo, que como una noche lóbrega, apaga el brillo de las aspiraciones legítimas y mata la recompensa de todos los merecimientos.

En el gran ensimismamiento reflexivo, su corazón atormen-

tado, revivía á influencia de la doctrina utilitarista que pensaba abrazar con fe inquebrantable.

—Comparo la esterilidad en el aislamiento, con la voz exánime de un abate enfermo de incredulidad, en que las tibiezas de su prédica no alcanzan á conmover al más devoto de los secuaces; quiero revocar, de aquí en adelante, todo el programa de colaborador silencioso que me había confeccionado; quiero dar amplitud á la onda de mi lucha para que su irradiación se sienta hasta lo lejos.

Abandonemos el afán de revolucionar; no nos inquiete el imperio del prejuicio, que en el mástil del porvenir tremolará, lánguidamente el traje mortecino de los mártires, frente á los clamores iracundos de las imbecilidades histriónicas.

En estos discurrimientos, acudieron en tropel las decepciones para rondar esa reacción completa que iba á operarse en todas las órdenes de su acción.

De Grelois continuó: —bataremos, pero por la oportunidad del triunfo, sin reparar en la fecundidad de su significación. Sepamos hasta el momento de morir, cuando señalándonos como promesa halagadora, trunquemos voluntariamente la labor, sin haberse erigido en paladín de ninguna causa.

Aquel virtuoso por idiosincracia; aquella integridad catónica; el luminoso exótico de un puritanismo bíblico, atendido por el frío de la indiferencia, en una brusca ascensión á las más deprimidas banalidades, contemplaba la ruina de los más caros



propósitos, y como un Atila vencido en las contiendas de la reccitud, prendía fuego á sus humanidades en montón, para gozar de las delicias superbas en el Walhalla de la popularidad.

En aquella noche, todos los autores favoritos, que deleitaran sus horas taciturnas con el panorama de contemplaciones brillantes, aquellos mismos que en otras veces dejaban una huella tan profunda de amargura, con su eterno desfile de personajes terroríficos; se agrupaban ahora en torno de sus exaltaciones para reforzar el hosanna más florido á la libertad mas coercitiva, como Hebes profanándose en la adoración á un Apolo que simulaba enloquecer.

De deliberación en deliberación, había llegado á ofuscarse con los espejismos de un Sahara bonancible; olvidando que sus tormentas no conducirían jamás el bagaje utópico de la caravana de sus sueños á El Cairo inasequible de las ambiciones.

Quizás disgustado con la mofa de su apodo: Alcibiades, — cuando se le huía como á un Luzbel sin infierno; — quería preparar un terreno donde la simiente de unas cuantas calaveradas produjera una buena cosecha de adulaciones.

La fama, como el musgo que esconde el agua cenagosa de las cisternas asfixiantes, aplacará el subido color de los vicios y de los defectos. Así podrá disputar en cualquier torneo los primeros premios, sin temer á ningún Nerón que dispusiera, — como castigo cruel á su osadía — el baño hirviendo donde estallarían sus venas. Sería Lucano afortunado.

Volar con los impetus de un cóndor, hacia las cumbres de una gloria inmensa, con las alas

de una fama improvisada, obsequio de los discípulos generosos, en su gran ceguera de inconcientes; conducir turbamultas, hacia la conquista de reivindicaciones quiméricas, equivale á discernirse por sí propio la corona de laureles.

Puesto que Renato así dijo: desde el día de mañana, aportaré materiales á la construcción de mi popularidad, que como las más, descansan sobre pies de arcilla, al decir del profeta Daniel sobre Babilonia. Ella viste el traje deslumbrante de las aves tropicales con la música de los buitres; fragorosa como una catarata sin arrastrar las arenas de oro del Pactolo, siempre silencioso, con el silencio de la linfa oprimida entre rocas gigantescas. Tiraré los datos de mi destino sobre el tapete abigarrado de los exhibicionismos.

Debo torcer mi vocación íntima en obsequio á una dedicación para la cual no veo sino la conveniencia. Seré un Sainte-Beuve arrastrado á la crítica, sin tener por la medicina más que una gran afición. Pero la labor efectuada en la soledad del gabinete, no servirá sino á romper los crisoles, en que se funden junto con muchos desvelos la materia y los humos mefíticos de los triunfos exiguos.

El álgebra metafísica de los misterios hizo que hasta Hugo vociferara en sus ironías de «El Asno» contra la sapiencia del filósofo de Kœnisberg.

Las tenues ramificaciones nerviosas, que surgen en la paciencia de una disección no hacen sino enredar más el camino de mis elucubraciones. La ubre de las ciencias tan munificente en edades pretéritas, está ya exhausta en fuerza de haber ama-



mantado tantos Descartes químicos y Sócrates naturalistas; la secreción de la complicada glándula no se restablece sino con la excitación de una corriente de alta potencialidad intelectual, de que estoy creyendo carecer.

Y en aquel equivocado examen de aptitudes, todos los resortes que movían su voluntad y su cerebro en múltiples vibraciones, polarizaban ahora la fuerza de sus elasticidades para impeler la inercia en una nueva adaptación. Subidamente se estaban cotizando, en el mercado de absurdos, flamante errores especulativos en detrimento de sabias mercancías.

No fué sino como un viento huracanado que colado por las grietas que dejaban sus falsas concepciones, arrasaba las mejores flores del jardinero solícito. El mismo que sorprendieran las albas, asechando los malos huéspedes de su fronda lujuriente, rendía la frente ante el cetro ponzoñoso de los azotes cruentos.

## II

Aquella metamórfosis completa, mariposa crepuscular abriendo sus alas al impulso de una voluntad caducante ¿no se poblaria de asombros al verse eriguida de repente sobre un existir siempre austero cuando es tan sólo compañera de cosas que agonizan ó que mueren? Imaginemos el pudor más santo, blanco como los lirios y las hostias y veremos que la tinta bermeja del pecado, se destacará inmune del menor rastro de sombra.

Sin embargo, la irrupción de los desórdenes fué de un poder tan vasto y tan fuerte, que ejer-

cieron el efecto de los caos ahogando la luz de las razones inconcusas. Hubo más; la causa tenía historia, longeva como naciente allá en un precoz desaliento de sus primeras armas, allá en los albores de un profuso abortamiento de cálices seráficos, que encontraron muerte en el ambiente enfermo de envidias maleficientes.

Y la obra secular de la fisiología neptúnica; formar cantos rodados del bloque anageométrico, como ideal armonización en el correr vertiginoso de su gran vientre de aluvión; estaba haciendo la cultura convencional con la psiquis de este errabundo egregio en su afán de adhesión incondicional.

Y fué en aquella noche, célebre y sin igual en las efemérides monótonas de una vida, que el hacinamiento de tantas perplejidades produjo la eclosión de esta guerra radical en todas las manifestaciones de un celoso en el cumplimiento del deber y en el reato de una obligación.

El Fedon de las inmortalidades populares, hería mortalmente á otro Catón que abolía la esclavitud hermosa de las abnegaciones. El príncipe agosto de un exagerado platonismo iba á vestirse con el traje plebeyo del epicureísmo adulterado. En su basta privada, vendía las posesiones más regias de la nobleza espiritual para sufragar los electores que lo conducirían á la tentadora representación de los ascendientes.

## III

¡Ob!, bien recuerdo la tristeza subjetiva con que idealizaba todas las faves de un discernimiento luminosamente bello;



bien recuerdo la modestia en que escudaba la molicie de hasta sus más grandes pensamientos; bien conocía cuanto por encima de todas las estulticias estaba su corazón; para no extrañarme, cuando vino hacia mí, ebrio de las caricias de la gloria:

—Tartarín·Quijote, Cincinato y Diocleciano, Pirrón y Diógenes, Adriano Sixto y De Vigny; austeros, cartujos, esquivos, filósofos: locos.

—Cleopatra perdiendo el mundo es igual que Penélope devorada por la nostalgia infinita de Telémaco.

—Monseñor Bienvenido, derrochando una fortuna de altruismos con mil Valjeanes tiene el mérito de Heliogábalo malbaratando los tesoros de un imperio ó de Calígula coronando su caballo. Porque los furores de los Hunos engendraron á Napoleón y la faustuosidad Oriental de los romanos engendró, el parasitismo. Del parasitismo surgió la Edad Media y ésta produce al Dante. Cambises precedió á Dario y Lutero precede á Nietzsche. La flor surge del pantano como la estrella brotó de las tinieblas.

—He abandonado mi retiro solitario donde extendía la neurastenia sus rémiges funerarias de fantasma letal, para asilarme entre las gentes, combatir, demostrar que vivo y que soy fuerte.

—El Werther suicidado por los libros, el agobiado por el peso de los remordimientos, surge á la palestra á luchar con las armas más envenenadas. Quiero trocar este invierno desolado por las rosas de una primavera divina. He llamado en auxilio los optimismos anacreónticos, bellos como dijés de esmeralda, para

ahogar á Leopardi en todo su hastío y en todo su mal.

—Como aristócratas del talento, somos hijos del desgarrante pauperismo. De aquí ha nacido el estoicismo que defendemos con la fiebre de budistas hiperbóreos, de aquí nuestro afán de extravagancias, que nos ha llevado á imponer la enmarañada selva de Sar Peladán y los ultragongorismos sobre la música acariciante de los líricos y el estruendo taumatúrgico de los Erillas. Con la fuerza de nuestra petulancia monopolizaremos los favores de un siglo.

—Toda una juventud militando en las huestes de los imperativos de Kant, para que la dulce alabanza que anhelaron los ensueños del niño fantasista, encontrara el ensañamiento inicuo de los prosistas de una época carcomida.

—Viejo valetudinario sin tener siquiera un cuarto de centuria; adolorido por los hierros del convencionalismo, busco resarcirme con la conquista de unos cuantos triunfos sarcásticos. Todas las mieses de oro de un alma helenizada, que se agostaron con el fuego de los insomnios estériles, lucirán de nuevo antes que el enlutado de un ocaso se cierre sobre la tarde milagrosa de un poeta.

—¿No tengo acaso razón?

No queriendo disgustar á mi amigo, con la oportunidad de alguna refutación, dejé que prosiguiera en alas de su acongojante neurastenia.

—Mi espíritu conserva intactas, como en el primer instante, las huellas de todas las tragedias que he representado, sin jamás haber actuado en el sainete burlesco que reconforta con ese sedén ingenioso que ayuda tanto á



olvidar el acre gusto de las derrotas humillantes.

- Ya volarán azoradas, todas las abejas de la colmena humana, que fueron á fabricar panales de felicidad con el néctar de las ilusiones bohemias, cuando sientan la diatriba que agita su cabeza de envilecidos. La trompeta del Apocalipsis me anuncia que tocan á su fin. Surja Pedro el Ermitaño aprestando los cruzados. Aspiro á la salvación del

Santo Sepulcro de un Jeremías que llora la ruina de sus ideales.

-- Venga Ida de Barancy á libertar el poeta D'Argenton del inmundo gimnasio Moronval. .

Yo auguro para Renato De Grelois la gloria del «Don Timoteo» de José Mariano De Larra. A pesar de todo, no me resta sino prosternarme ante la hecatombe.

CARLOS PITTAMIGLIO BUQUET



MARÍA CONCEPCIÓN MUÑOZ ANAYA





## A propósito de un poeta colombiano

No creo que lleguen á cuatro los años transcurridos desde el día en que Emiliano Hernández, ese cantor bohemio de gran talento, de fino espíritu crítico y de ojos verdes—ojos que ponen una nota enigmática sobre su rostro moreno de beduino—me hizo conocer por vez primera versos de Luis Carlos López, uno de los poetas jóvenes de América de mayor originalidad y rareza. Los versos que el trashumante bardo maracaibeño me recitó con su grave voz de pastor anglicano, no son por cierto de los mejores de López, mas los hallé de una factura tan sorprendente, que sin esfuerzo se grabaron en mi memoria y despertaron en mi ser hacia el autor de ellos viva simpatía, que luego el tiempo ha trocado en amistad inalterable y en compañerismo intelectual libre de envidias rastreras y de solapadas veleidades.

Me agradan los poetas que, como López, viven con su época; esta época compleja en que caen todos los ídolos y se desvirtúan por añejas ó ridículas todas las creencias de ayer, grilletes del pensamiento, cortapisas de la voluntad y carlancas del libre albedrío de los humanos. No comprendo, si es acaso que no me desagradan, á aquellos cantores que ofrecen una dualidad desconsoladora entre su vida, producto innegable del presente y sus versos, remembranzas soporíferas del pasado más remoto, dualidad de acciones y de pensamientos que no sabemos como se engarzan, compenetran y equilibran. Yo bebo con placer el vino nuevo en odres viejos y me de-

leito con el vino viejo vaciado en odres nuevos, lo mismo que con el vino nuevo que forma espuma y aromatiza los odres nuevos también; ó aclarando la figura retórica, gusto lo mismo de los pensamientos nuevos vaciados en moldes antiguos que de los antiguos ofrecidos en moldes modernísimos tanto como de los que siendo nuevos se expresan de igual manera y forma. Por esto me agrada Villaespesa que adora el pasado con el más delicado romanticismo, pero que lo canta en versos que reflejan claramente las inquietudes de su alma compleja, y no tengo escrúpulo en manifestar que lo considero, en mi sentir, el primero de los poetas españoles del momento presente, superior con mucho á Salvador Rueda, á Manuel Machado, á Eduardo Marquina y á Juan R. Jiménez, que en grupo con él forman la vanguardia en el movimiento poético de la siempre muy amada madre España.

López, de quien quiero hablar, lleva publicados dos libros de versos: *De mi Villorrio*, desde hace un año, y *Posturas Difíciles*, desde hace dos meses. Conceptúo el primero mejor que el segundo, quizá porque los versos que contiene los fuí conociendo y apreciando uno á uno, á medida que el poeta los producía, y porque los conservo casi todos en la memoria. Un gran elogio hubiera yo querido hacer oportunamente de tal libro, que los ha recibido muy merecidos de varios distinguidos intelectuales; pero una razón poderosa fué obstáculo entonces para la realiza-



ción de mi deseo: la de haber tenido López el capricho de dedicarme ese estuche delicado de raras y valiosas joyas líricas.

El elogio viene ahora, si bien tarde por ningún motivo inoportuno, á propósito de *Posturas Difíciles*, libro que me agrada bastante, pero que coloco por debajo del primero; preferencia que no me lleva desde luego á negar que encierra así mismo versos de fina ironía, llenos de acabadas descripciones, de combinaciones métricas y gramaticales sorprendentes y de una gran percepción naturalista, cualidades distintivas de toda la labor poética de López, que la hacen, al par que su excesiva libertad de espíritu, apreciable y encantadora.

Estas cualidades que dejo señaladas han conseguido llamar la atención desde el primer momento sobre el poeta de Cartagena de Indias. De los más, para condenarlo por sus atrevimientos líricos y humanos. Los poetas mininos de parroquia que todavía hacen acrósticos á las chicas en los días de cumpleaños, décimas en los matrimonios y deplorables sonetos en los bautizos y entierro del vecindario, los califican de sartas de disparates, ayuntados en esta opinión á los eruditos del pejugal graduados en Sigüenza, que se espantan leyendo los *Crupúsculos del Jardín* y que no pierden ocasión de hablarlos con énfasis de Horacio, Virgilio y el Dante, como si nosotros no los conociéramos tanto como ellos y no los admiráramos más que ellos. Para esos orgánillos de un solo són, para esos eunucos del pensamiento, no hay innovaciones, no hay andacias meritorias; todo lo simplifican y reducen á círculo mezquino, porque sus nervios jamás se alteran,

porque sus gustos y aspiraciones rurales no se han visto sujetos nunca al tormento de soñar alto y de pensar muy hondo. De los menos, ha llamado la atención para meditar profundamente en el raro talento de este poeta vigoroso que marcha de frente al porvenir y á la cabeza de una legión de intelectuales jóvenes, ante cuyos atrevimientos de forma y de espíritu siente Darío que él y Lugones van pasando de moda y que muy en breve habrá forzosamente que contarlos en el número de los clásicos.

No hay duda alguna de que la falta de estrechas relaciones intelectuales es la que hace que los más generosos talentos de América sean poco conocidos fuera de su terruño. Salvo unos cuantos nombres de poetas ya muy célebres, los demás son ignorados no sólo por los analfabetos sino también por las masas aliteradas de nuestras democracias *chauvinistas*. Tal vez me equivoque, pero creo con sinceridad, por lo que he podido observar personalmente, que aquí en Costa Rica, y sirva esto sólo como ejemplo, muy pocos son los que conocen siquiera de oídas á Guillermo Valencia, y aún entre el grupo de intelectuales hay quienes apenas han leído algunos versos suyos, pero no conocen toda su obra poética y artística, exquisita y delicada. Y si esto pasa tratándose de un egregio hijo de Apolo, ¿cómo exigir que se conozca á otros que si bien meritorios no han alcanzado aún la prodigiosa altura en que splende el inspirado payanés? No es raro desde luego que ignoren en su mayor parte que en tierras de América nacieron — y viven casi todos — Ricardo Jaymes Freire, Luis Rosado Vega, Andrés Mata, Rufino



Blanco Fombona, Pacho Valencia, Víctor Londoño, Ricardo Miró, Fabio Fiallo, Osvaldo Bazil, José Gálvez, Néstor Carbonell y Manuel Pérez y Curis, por no citarlos todos. Apenas si comienza á saberse que en la lejana República del Plata vive un Angel de Estrada, de refinado gusto artístico; que en tierras de Nicaragua labra estrofas que compiten con las de Darío y Lugones un Santiago Argüello; que Salvador Díaz Mirón con *Lascas* ha evolucionado completamente y que Manuel Ugarte el socialista tenaz, el escritor vigoroso, es también poeta á las veces, lírico y enamorado. Fuera de las lindes de la bella República más ecuanímica de todas las de origen hispano, sucede otro tanto: vaya usted á hablar más allá del Colorado ó del Golfo Dulce á cualquiera de esos titulados eruditos lectores asiduos de las *Invernizios* y *Braemés*, de los *Ohnet* y *Ponson du Terrail*, que de vez en vez se dan un atracón de Ibo Alfaro y se sienten en ratos perdidos superhombres con Vargas Vila, vaya usted, repito, á hablarles de Roberto Brenes Mesén, de Rafael Angel Troyó ó de Lisímaco Chavarría y no sabrán si esos caballeros son condecorados de las musas ó modestos revendedores de cerillas y velas esteéricas. Pe-

ro yo no les hago cargo, sino más bien los disculpo. Yo mismo ignoro la existencia de muchos entusiastas compañeros de labor, y esto seguirá siendo así hasta tanto que la cultura general sea más elevada y las relaciones entre las Repúblicas Colombinas más frecuentes y más fraternales.

A todo lo dicho se debe el que Luis Carlos López sea poco conocido y por tanto yo he querido presentarlo á los lectores de esta culta Revista con que Próspero Calderón contribuye de modo eficaz al progreso de Costa Rica, dando á conocer de paso algunos de sus versos, en la seguridad de que interesarán de tal modo, por una ú otra razón de las expuestas párrafos atrás, que aún en el caso de que la crítica valbuesca que atiende más á la pulcritud y mensura de la forma que á lo sustancioso del fondo, se cebe en ellos, siempre habrá de reconocer en López genialidad, facilidad de expresión, hondo sentido de la vida y humorismo irónico inagotable, ese humorismo concentrado que según el decir de don Miguel de Unamuno no es frecuente ni en españoles ni en hispano-americanos.

GUILLERMO ANDREVE.

Costa Rica—1910.

## Poetas nuevos

### INSTANTE LÍRICO

Cual nereida saliendo de la espuma  
surgiste en la penumbra de la sala:  
todo mi ser tembló, como una escala  
de notas que solloza y que se esfuma...

Te ví nimbada de una excelsa bruma  
por eso ignoro si eres plectro ó ala,  
ó armonía seráfica que exhala  
todo el sahumero que al amor perfuma.

Y me envolvía la luz de tu mirada  
que tiene lampadazos de alborada  
en cuyo fondo hay un ensueño que arde,

Y navegué anhelante en tu pupila,  
como una estrella tímida rutila  
al lado del lucero de la tarde...

1909.

ANTONIO GIANOLA.



# Gran Sastrería PYRAMIDES

DE A. SPERA

Calle Sarandi números 226 y 228



*En esta casa, la primera en su género de la capital, se encuentra siempre un variado surtido de casimires de las mejores fábricas Francesas é Inglesas.*

*Atiende pedidos de campaña.*

La casa tiene

Sucursal en Melo

*Consulte usted los precios que van al pie.*

*La casa no tiene competencia.*

Se garanten los

trabajos de la casa

## — PRECIOS —

Traje de saco . . . . .	de \$ 10.00	á \$ 22.00	
Jacquet . . . . .	» » 22.00	» » 28.00	forro de seda
Smoking . . . . .	» » 18.00	» » 28.00	» » »
Levita . . . . .	» » 30.00	» » 40.00	» » »
Frac . . . . .	» » 30.00	» » 40.00	» » »
Sobretodos . . . . .	» » 12.00	» » 22.00	» » »
Pantalones . . . . .	» » 2.00	» » 7.00	
Chalecos fantasía . . . . .	» » 1.00	» » 5.00	

La casa tiene elemento especial

para el trabajo de medida

CALLE SARANDI, 226 Y 228

Al costado de la Metropolitana



# LIBRERÍA Y PAPELERÍA DE LA FACULTAD

DE

MAXIMINO GARCIA

Obras de fondo para profesionales; Matemáticas, Derecho, Ingeniería, Medicina, Jurisprudencia, Filosofía, Literatura, Historia y Arte

++ TEXTOS ESCOLARES Y UNIVERSITARIOS ++

- - - Suscripción a diarios y revistas extranjeras - - -

Llamo la atención sobre las novedades literarias recibidas últimamente

GRAN VARIEDAD EN POSTALES

===== ÚTILES DE ESCRITORIO Y PAPELERÍA

===== 25 de Mayo 134, entre Colón y Solís =====

Si es usted forastero y no conoce la ciudad, no tiene que preguntar nada a nadie, todo se lo explicará : : : : LA GUIA : : : :

**QVO VADIS?**

Ferrocarriles, Vapores, Tranvías, Mensajerías, etc. - *Plano completo nomenclator y descripción de la ciudad*  
**Montevideo en el bolsillo**

- - - ÚNICA EN SU GÉNERO - - -

**APOLO**

- Revista de Arte y Sociología -

Única de su índole

en el Uruguay

\$ 0.15 el ejemplar  
edición económica

Administración: PÉREZ CASTELLANOS, 111



# APOLLO



REVISTA MENSUAL DE ARTE Y SOCIOLOGÍA

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

Para avisos ocurrir al sub-administrador: Alberto Illich y Veracierto

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

Edición económica . . . . .	\$ 1.80	oro
» de lujo . . . . .	» 2.40	»

Administrador: LUIS PÉREZ

La correspondencia literaria a PÉREZ Y CURIS

MONTEVIDEO (URUGUAY) —



¿Recuerdas? De tu veste perfumada  
La armonía triunfal de los matices  
Reinó contigo: tú con la mirada,  
Y ella con sus relámpagos felices.

Era la hora del ángelus, y el manto  
Del horizonte índigo cubierto  
De livideces, fulguraba en tanto  
Con la serenidad de un niño muerto;

Amorosas parejas el recinto  
Del enflorado parque abandonaban,  
Y en un lecho de rosa y de jacinto  
Las miradas del sol agonizaban;

Y tú, del brazo del efebo, hallaste  
Una penumbra misteriosa y triste,  
Donde á los ritos del amor cantaste  
Y á su deleite inmenso sonreíste.

Y entre el rumor de fuente tremorosa  
Y las plegarias de aves que gemían,  
El galán percibió la matorrosa  
Oblación que tus labios le ofrecían.

Y en el iconostasio de tu débil  
Corazón ebrio de amorosa lumbre,  
Vibró como una cítara muy flébil.  
Del cariñoso efebo la quejumbre.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Hora á ti llegan vilipendios. ¿Quieres  
Substraerte á las penas de la vida?  
¡Ríe, mujer! con la sonrisa hieres  
Á los que anhelan ulcerar tu herida!



## ALMAS ERRANTES

---

En tu garganta trina Filomela  
Y el ave Amor sus infortunios llora,  
Y tu frase hiperbólica y sonora:  
Un colibrí que liba y se rebela,

Hiere con sus halagos, y en la hora  
De nuestro idilio su virtud revela;  
Aun perdura en mi espíritu la estela  
De su voluble vibración canora.

Canta. Tus insinuantes armonías  
Ritman así las añoranzas mías  
Con la nostalgia de mi labio opreso;

Y, luego, cuando en tu cariño me hundas,  
Se ahogarán nuestras almas errabundas  
En la suprema beatitud de un beso.



---

### Bibliográficas

---

#### Nuevos libros recibidos

**Alma Criolla** (NOVELA) POR  
F. JIMÉNEZ ARRAIZ. — *Caracas*;  
**El templo de Talía**, POR AU-  
GUSTO MARTÍNEZ OLMEDILLA. —  
*Madrid*; **La Clave**, POR FELI-  
PE TRIGO. — *Madrid*; **En tierra**

**americana**, POR G. PORRAS TRO-  
CONIS. — *Sincelejo (Colombia)*;  
**Le vers libre**, POR MARINETTI.  
— *Milán*.

De dichos libros nos ocupare-  
mos en el próximo número.

#### De la casa editorial Prieto y C.<sup>a</sup>

Acusamos recibo y agradece-  
mos el envío de las OBRAS ESCO-  
GIDAS de Jacinto Benavente y  
TEATRO ESPAÑOL CONTEMPORÁ-

NEO de Manuel Bueno. Dichos  
libros, elegantemente impresos,  
hablan muy en favor de la casa  
editorial.